

diplomacia que se practica dentro de un organismo internacional reviste cuatro características fundamentales: "1. La diplomacia de los estados con respecto a los organismos internacionales; 2. La diplomacia de los estados con respecto a otros estados en los organismos internacionales; 3. La diplomacia de los organismos internacionales con respecto a los estados miembros o a terceros estados, y 4. La diplomacia de los organismos internacionales con respecto a los otros organismos internacionales." A continuación, el Dr. Cahier examina cada uno de los órganos que constituyen un organismo internacional, incluyendo a los representantes de los Estados acreditados ante el organismo.

Así pues, la diplomacia practicada en los organismos internacionales reviste un carácter muy novedoso, como ya se dijo antes es eminentemente una diplomacia ejercida por técnicos, y que se encuentra en las primeras etapas de su desarrollo, "se trata de un terreno donde el Derecho Diplomático es impreciso, faltándole rigor y uniformidad".

Concluye su obra el Dr. Cahier con la idea de que la conciliación y la negociación son los únicos medios para resolver los conflictos internacionales que podían llevar al mundo a una guerra fatal y que, precisamente, "El Derecho Diplomático existe para presertales su ayuda en tal sentido".

Alfredo Soto Álvarez

KEWES, S. KAROL. *China: el otro comunismo*, traducción de Francisco González Aramburu. México, Editorial Siglo XXI, 1967, 521 pp.

China ocupa el punto clave de la política mundial contemporánea y demasiadas cosas dependen de ella como para que podamos contentarnos con condenarla o ignorarla. Lo consecuente, más bien, sería tratar de comprenderla. En torno a esta premisa construye Karol uno de los libros más completos y lúcidos que se ofrecen sobre el particular.

El autor recorrió 25,000 kilómetros por las tierras de China, hablando con campesinos, departiendo con obreros y directores de empresas, discutiendo con intelectuales y dirigentes chinos. La obra se funda en la explicación del profundo proceso de transformación del país, desde sus orígenes hasta la actual revolución cultural. El texto, acompañado de fotografías y de un utilísimo mapa, resulta de lo más ilustrativo y sugerente, empapa al lector, dentro de una permanente perspectiva crítica, de toda la atmósfera china y lo introduce a un mundo distinto en el que el occidental se define por su condición de bárbaro, de extranjero, de ignorante profundo de muchos de los aspectos claves para la comprensión de la concepción y la acción china.

Comienza con un enfoque que, en forma retrospectiva, se inicia con el movimiento de las guardias rojas y la revolución cultural para analizar, a la luz del movimiento comunista internacional, la génesis, el desarrollo y el triunfo del ejército rojo y el partido comunista en el país asiático. Sin mayor compromiso que el de la búsqueda de la objetividad histórica, revela Karol las dificultades, regresiones y traiciones que resultaron de la supe-ditación del Partido Comunista Chino al Komintern y a la política de alianzas con el Kuomitang. Analiza el problema del stalinismo y las deformaciones que éste obligó a introducir en la historia oficial china. Busca las similitudes y diferencias entre la dirección y organización stalinistas de la U.R.S.S.; y la organización y dirección maoistas, explicando por qué siendo la estructura china la antítesis evidente del stalinismo, su historia y su partido continúan considerando a Stalin como un verdadero santón.

"La paradoja china, explica Karol en una plática a los dirigentes chinos, es que es la negación viva del stalinismo, pero que se niega a reconocerlo e inclusive deja la impresión de que desea que el movimiento obrero retorne a la supuesta 'buena época' de an-

taño. Lo que se hace en su país, Stalin lo habría condenado, y vosotros la sabéis. Lo que le reprocháis a la política soviética actual, se le podría reprochar ya a la política de Stalin. Después de todo Jrushev no cayó del cielo para sentarse en el sillón del Kremlin: es el producto de la sociedad stalinista y continuador de una tradición establecida por el antiguo dictador, según la cual, el interés soviético priva sobre todos los demás en el seno del movimiento obrero. Si queréis que este estado de cosas cambie, ¿por qué no lucháis contra la herencia de la antigua época, en vez de defenderla?"

El culto a la personalidad de Mao, tal vez el aspecto más repulsivo de la estructura china a los ojos de los extranjeros, particularmente de los pensadores de izquierda, es relacionada por Karol a que la idea de unidad nacional en el marco de un estado centralizado es nueva, o más bien, la acaban de resucitar después de siglos de desunión, fundada en los valores de la civilización campesina, la cual, de hecho, sancionaba el fraccionamiento del país. Por otro lado, el bajo nivel de desarrollo desde el cual partieron los chinos para la construcción del socialismo, los obligaba, entre otras cosas, primero, a establecer una de las sociedades más igualitarias de las que se tiene memoria en la historia humana, a fin de evitar tendencias centrifugas que podían poner en peligro la existencia del Estado chino. Segundo, para lograr esto, era necesario apelar a los incentivos morales, desechando los estímulos materiales para la producción. Tercero, lograr una representación de esa unidad nacional a niveles accesibles para todos, a través de la notoria mejoría que vive el pueblo chino como resultado de la revolución, por medio de símbolos como el del Estado, el del Partido Comunista, el de la Revolución y el del Presidente Mao; términos que se confunden y explican los unos a los otros, viniendo a representar una sola idea o un conjunto de categorías, las más nacionalistas y aisladas del resto del mundo, al tiempo que las asentadas en los valores más universalistas y abiertos.

De esta manera relata Karol la organización, estructura y objetivos de la política estatal china, referida al campo, a las ciudades, a la cultura y a las relaciones internacionales. Finalmente, se aboca al estudio de las causas —viejas y nuevas— que originaron el conflicto chino-soviético, las implicaciones de este distanciamiento en todos los órdenes y las perspectivas inmediatas de un país que se prepara concienzudamente para la agresión extranjera.

"Cuando salí de China, en 1965, escribe el autor, la escalada militar norteamericana, en el sudeste asiático, estaba apenas en sus comienzos. Actualmente, la perspectiva de un enfrentamiento directo entre los Estados Unidos y China parece estar más cerca que nunca. Según algunos comentaristas tan avisados como Edgar Snow, la guerra chino-norteamericana ha comenzado ya virtualmente. No sabemos hasta dónde puede llegar este enfrentamiento. Lo que es seguro, en cambio, es que los chinos lo han previsto y que han aceptado el desafío norteamericano."

"Ceder al chantaje de los norteamericanos en Viet-Nam o en cualquier otra parte, según los chinos, es poner en peligro las posibilidades de progreso durante decenas de años. Aceptar el desafío norteamericano, a pesar del riesgo atroz, es la única posibilidad de provocar una crisis profunda en el campo norteamericano, crisis en la que el movimiento obrero tiene todo por ganar. China es la única que ha hecho tal elección. La Unión Soviética y el movimiento comunista internacional la temen. Pero esta diferencia de actitud no es cosa del azar y confirma simplemente que la Revolución china es otro comunismo, cada día más distanciado del representado por la Unión Soviética."

*Juan Felipe Leal y Fernández*